

“Una emplumada” y *El barco de ébano*: mujeres esclavizadas en la ficción histórica chilena¹

“Una emplumada” and *El barco de ébano*: Enslaved Women in Chilean Historical Fiction

Montserrat Arre Marfull² 

Pontificia Universidad Católica de Chile



Para citaciones: Arre Marfull, M. “Una emplumada” y *El barco de ébano*: mujeres esclavizadas en la ficción histórica chilena *PerspectivasAfro* 1/2 (2022): 26-42. Doi: <https://doi.org/10.32997/pa-2022-3827>

Recibido: 10 de septiembre de 2021

Aprobado: 15 de noviembre de 2021

Editora: Silvia Valero. Universidad de Cartagena-Colombia.

Copyright: © 2022. Arre Marfull, M. Este es un artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la licencia <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/> la cual permite el uso sin restricciones, distribución y reproducción en cualquier medio, siempre y cuando que el original, el autor y la fuente sean acreditados.



RESUMEN

El presente artículo analiza las narraciones chilenas de ficción histórica “Una emplumada” (1874) y *El barco de ébano* (2008), en un ejercicio comparativo de lectura a contrapunto, sociocrítica y decolonial. Buscando generar un aporte a estas líneas de análisis y al desarrollo de la crítica literaria sobre temas afrodescendientes en Chile, se propone que, a pesar de su lejanía temporal de publicación, ambos relatos comparten el instante histórico en el cual sitúan la trama y el personaje protagónico, a saber, Chile en pleno proceso independentista/abolicionista y la representación de mujeres esclavizadas de origen africano, respectivamente. Proponemos que la condición de esclavizadas y la caracterización en torno a la belleza de estas mujeres surgen como puntos de partida para reflexionar sobre los estereotipos hegemónicos y la dificultad, hasta el siglo XXI, de romper con las estructuras impuestas por el eurocentrismo.

Palabras clave: mujeres esclavas; ficción histórica; Chile; época colonial; independencia; literatura chilena.

ABSTRACT

This article analyses Chilean historical fiction “Una emplumada” (1874) and *El barco de ébano* (2008) in a comparative exercise of contrapuntal, socio-critical and decolonial reading. Seeking to generate a contribution to these lines of analysis and to the development of literary criticism on Afro-descendant issues in Chile, it is proposed that, despite their temporal distance from publication, both stories share the historical moment in which they place the plot and the character protagonist, namely, Chile in the middle of the independence / abolitionist process and the representation of enslaved women of African origin, respectively. We propose that the enslaved condition and the characterization around the beauty of these women emerge as starting points to reflect on the hegemonic stereotypes and the difficulty of breaking with the

¹ Este artículo forma parte del proyecto en curso Fondecyt Postdoctorado n°3190070 “Las ideas sobre la raza y las doctrinas racialistas en la prensa chilena durante la expansión nacional. Copiapó, La Serena, Valparaíso y Santiago entre 1840 y 1940”.

² Doctora en Ciencias Humanas y Estudios Comparatistas. Investigadora Postdoctoral Fondecyt/PUC. montserrat.arre.marfull@gmail.com

structures imposed by Eurocentrism until the 21st century.

Keywords: slave woman; historical fiction; Chile; colonial times; independence; Chilean literature

La gramática de la descolonialidad está en proceso de construcción en el planeta.

(Mignolo, *Desobediencia epistémica* 93)

Podemos... preguntar por persistencias materiales de lo colonial. ¿O lo colonial es también una visualidad, una experiencia, una temporalidad?

(Catelli, “Lo colonial en la contemporaneidad” 144)

Introducción

Los estudios afrodescendientes en Chile se fueron constituyendo como campo de estudio hacia el año 2000, y es desde ese entonces que podemos decir que se han generado de manera sistemática y exponencial, diversas investigaciones publicadas en tesis, artículos y libros, desde disciplinas como la historia, el derecho y la antropología, principalmente; asimismo, es posible encontrar importantes aportes desde la musicología, la antropología biológica y, por supuesto, la literatura (Gattini, “La esclavitud”; Oliva; Arre Marfull y Barrenechea Vergara).

En este último caso, los aportes más sustanciales los tenemos de parte de la investigadora en literatura Paulina Barrenechea Vergara (“María Antonia”, “El mulato”, “El rostro”, “Siento”, “Cuerpos”, “Patrimonio”), que desde 2003 ha trabajado sistemáticamente a partir de obras literarias chilenas publicadas hasta mediados del siglo XX, rescatando en estos soportes la figura de las y los afrodescendientes. Otras investigadoras que recientemente han expuesto y analizado esta presencia dentro de obras literarias son Wielka Aspedilla, quien examina en un artículo, en coautoría con José Manuel Baeza, la representación de la infancia negra en el relato para niños de Chela Reyes *Historia de una negrita blanca* (1950), y Martha Ojeda, quien analiza en un artículo también, la novela histórica de Ricardo Gattini *El barco de ébano* (2008) (Aspedilla y Baeza; Ojeda). Es perentorio mencionar, asimismo, que los trabajos en desarrollo de las investigadoras Lilian Salinas, Nataly Santander y Alina Baldé, están representando grandes avances en dicho ámbito de los estudios afrodescendientes en Chile (Santander; Salinas Herrera; Baldé).

En varias de estas autoras, o en algunos de estos trabajos indicados, se analiza la figura femenina exclusivamente o como parte de un entramado mayor, en conjunto con la posición de los/las personajes afrodescendientes dentro de sus universos histórico/literarios, y en relación con la racialización de sus cuerpos y la persistencia de la esclavitud. El análisis histórico de la representación se posiciona, en nuestro caso y sumado a lo anterior, como esencial al momento de contextualizar la producción de esta narrativa.

Considerando lo expuesto, e intentando generar un aporte a esta línea de trabajo desde la crítica literaria, este artículo tiene como objeto comparar dos textos histórico-literarios escritos por autores chilenos en momentos muy distintos. A pesar de su lejanía temporal respecto del tiempo de la escritura, ambos relatos comparten el instante histórico en el cual sitúan el acontecimiento, además del personaje

femenino protagónico, a saber, Chile a inicios del siglo XIX en pleno proceso independentista/abolicionista y la representación de mujeres esclavizadas de origen africano, respectivamente.

Las obras que se analizarán y compararán serán “Una emplumada” (1874) de Manuel Concha, tradición que aparece en la compilación *Tradiciones Serenenses* (1883, 1953, 1975), y la novela *El barco de ébano* (2008, 2018) del mencionado Ricardo Gattini.

Propuestas metodológicas y lecturas teóricas

En un texto que sintetiza varias propuestas teóricas que giran en torno a los imaginarios y las persistencias de lo colonial, Laura Catelli nos indica que analizar el “discurso colonial” desactiva el esquema binario de colonizador y colonizado, dando lugar a perspectivas mestizas, criollas, indígenas y femeninas (141). Esta autora se refiere en su texto principalmente a la historia/historiografía y al archivo (colonial), este último en su relación con el “repertorio”, lo que no sería sólo un conjunto de objetos, “sino [...] un conjunto de procesos subjetivos vinculado a los cuerpos y la memoria cultural, política, local, afectiva.” (148).

Si entendemos los procesos independentistas/abolicionistas como un momento de la historia colonial, podremos comprender cómo es que la literatura que abordaremos en este estudio remite y pertenece a esa permanencia de lo colonial que nos dice Catelli, entendida, a su vez, como una “temporalidad incómoda” sobre la cual se vuelve, entre otras maneras, a través de la literatura. De esta forma, estudiar lo colonial y sus momentos de ruptura –o aparente ruptura–, y estudiar cómo se representa este espacio de lo colonial a través de soportes textuales ficcionales, nos entrega una posibilidad de construir una posición crítica y política ante procesos y formas actuales de dominación (145).

En conjunto con dicha reflexión, desde una lectura poscolonial (Said; Mbembe) y a través de una mirada sociocrítica (Malczynski; Cros) y decolonial (Mignolo) me interesa definir, en concreto, la relación establecida entre amos y esclavas en estas narraciones, las dinámicas dadas dentro de ese espacio de dominación esclavista-sexual, y establecer similitudes y continuidades entre ambos relatos, de manera de comprender las estructuras de control y las tensiones entre esclavitud/libertad existentes en estas representaciones literarias sobre un momento crucial recreado por la literatura chilena, como lo es la época de la independencia, el *inicio del fin* de la colonia y el auge de los procesos abolicionistas; todo aquello desarrollado en Chile entre 1810 y 1823, mayormente.

Para la consecución de este objetivo, el proponer una mirada desde las rupturas de las estéticas modernas/coloniales y los constructos de belleza asociados, se establece como el punto de anclaje e intersección en el desarrollo de esta lectura contrapuntística (Said), donde el horizonte de expectativas del lector o lectora actual se ubica críticamente a partir de la observación de las representaciones y las construcciones imaginarias de las protagonistas de estos relatos.

Si bien partí mis investigaciones, hace algunos años ya, sobre la presencia africana y afrodescendiente en Chile desde la disciplina histórica, no fue la figura afrodescendiente femenina ni su agencia lo que me ocupó especialmente, aunque siempre aquella presencia y agencia estuvo en mis reflexiones en torno a la

infancia esclava y a la compra/venta de esclavizados (Arre Marfull), donde las mujeres madres reproductoras de la esclavitud jugaron un papel esencial, asimismo como lo hicieron en todos los procesos asociados con las manumisiones en contexto familiar, por las cuales las mujeres esclavas o manumisas solían acudir a la justicia en un número considerablemente mayor que los hombres (González). Por ello, me llama especialmente la atención poder detenerme ahora en la figura literaria de esta sujeta histórica, toda vez que parece posible encontrar una interacción o diálogo entre el discurso ficcional y el discurso histórico (Said; Gattini, “La esclavitud”).

Por otra parte, abordar la literatura histórica sobre la colonia o lo colonial, hace parte de mi quehacer actual acerca de la profundización de los constructos raciales en la escritura histórico ficcional en Chile del cambio del siglo XIX al XX en general y, puntualizando en particular, sobre las representaciones de la afrodescendencia, “lo mulato” y “lo esclavo”, campo de estudio aún marginal –pese a los esfuerzos de las autoras antes mencionadas– y urgente de ampliar. A lo anterior debe unirse el interés por examinar, igualmente, la novela histórica contemporánea que refiere, directa o secundariamente, a la presencia afrodescendiente del pasado de los territorios y los imaginarios que conforman Chile (Waldman Mitnick; García; Salinas Herrera).³

Sólo por indicar un par de ejemplos ilustrativos, vamos a traer a colación dos novelas históricas que se basan en dos mujeres paradigmáticas de la historia de Chile: Inés Suárez (o Inés de Suárez) y Catalina de los Ríos y Lisperguer (conocida como “La Quintrala”). Inés fue una española nacida en Extremadura en 1507, quien viajó a América con poco más de 20 años, y se unió a la hueste conquistadora de Chile en 1540, lugar donde pasó el resto de su vida. Catalina nació en una familia muy acaudalada en Santiago de Chile en 1604, cuando la colonización en dichos territorios sólo llevaba poco más de 50 años. Su ascendencia era alemana, española y picunche,⁴ por lo tanto, era una mestiza. Ambas mujeres participaron, de esta manera, desde una posición aristocrática o dominante del espacio de la incipiente sociedad chilena colonial.

En la novela *Inés del Alma mía* (2006) de Isabel Allende, y en las dos partes de *Tres nombres para Catalina* (2001, 2003) de Gustavo Frías, aparecen en diversos momentos *los negros*, normalmente relacionados con la servidumbre y, también, con la ejecución de oficios, especializados o viles, relativos a prácticas hispanas. Usualmente, estos personajes son hombres y no se les entrega una espesura psicológica, emotiva o fisionómica tal como se describe a otro tipo de personaje no negros. La excepción que confirma la regla es la negra esclava Josefa, que, en la segunda parte de la obra de Frías deja de ser una simple sombra de la abuela cacica de Catalina, y participa del relato tomando cierto protagonismo en algunos de los capítulos de la obra –aunque tampoco es posible penetrar profundamente en su psicología–, actuando en su papel de curandera, adivina y hechicera. Sin embargo, Josefa no escapa al estereotipo de la presencia negra

³ Al respecto, podemos afirmar que existe un vacío en cuanto a la representación de personajes afrodescendientes en la novela o literatura histórica entre la década de 1960 y la de 1990, donde, hasta el momento, no hemos encontrado obras que refieran personajes protagónicos o secundarios de relevancia afrodescendientes. Algunas de las obras que se pueden nombrar para tiempos más actuales con personajes afrodescendientes son: *Cosa Mentale* (1994) de Antonio Gil (sobre el mulato Gil de Castro), la novela española *El osado negro Juan Valiente* (2016) de Enrique Gomáriz, cuyo protagonista africano pasa buena parte de su vida en Chile junto a Pedro de Valdivia, y *Coquimbo Episodios Coloniales. Los claroscuros del desierto* (2021) de Nicole Pardo-Vilú, protagonizada por mujeres mulatas nacidas hacia mediados del siglo XVIII en el valle del Limarí, Chile.

⁴ Picunche es el nombre utilizado por la antropología y la historiografía chilena para referirse a los grupos prehispánicos hablantes de mapudungun (lengua mapuche) que habitaban el territorio entre los ríos Aconcagua y Bio-Bio, en la conocida como Zona Central del actual territorio de Chile, en medio de la cual se ubica Santiago de Chile.

en la mayoría de las representaciones literarias del espectro occidental, que normalmente se circunscriben a tres principales: la o el negro salvaje y animalizado/lujurioso; la o el negro servicial/infantilizado; la o el negro brujo/exótico (Said; Mbembe).

En ese sentido, rescatar y poner en diálogo, por un lado, la literatura que busque y logre representar a personajes afrodescendientes, aunque sea de manera secundaria o estereotipada, y, por otro lado, analizar esta literatura a través de miradas críticas, desde otras ópticas, a partir de lo negro y desde lo colonial –o los constructos de lo colonial–, se constituye como un gesto descolonizador, que nos permitirá comenzar a operar con otras lógicas dentro de la crítica literaria. Es devolver la humanidad a quienes han sido racializados/destituidos en el mundo y del mundo.

Como indica Achille Mbembe en *Crítica de la razón negra*,

La noción de *razón negra* remite por lo tanto a varias versiones de un mismo entramado, de una misma configuración. Aún más, se refiere a un litigio, a un diferendo. [...] Pues, si fuéramos fieles a una cierta tradición de la metafísica occidental, el Negro es un “hombre” que ni es verdaderamente uno entre nosotros ni es como nosotros. Si el hombre se opone a la animalidad, este no es su caso, pues conserva, aunque de modo ambiguo, la posibilidad animal.⁵ (63)

Si bien el filósofo avanza en la búsqueda de los intersticios en donde se descubre la creación de estas humanidades jerarquizadas en el entramado del pensamiento imperial occidental, desde una mirada a *lo negro* –de la razón negra– y sus configuraciones, existe algo que aún queda pendiente y se mantiene en el aire. ¿Es lo mismo hablar de mujeres negras que de hombres negros? Tal vez una mirada a ciertas representaciones literarias de esclavizadas afrodescendientes nos proporcione algunas luces sobre cómo podemos entender la posición de las mujeres dentro de la lógica colonial, esclavista y “blanca”, para, en un futuro, pensar sobre los matices o profundas diferencias entre los personajes afrodescendientes masculinos y los femeninos.

Las mujeres de Manuel Concha y Ricardo Gattini: Mercedes y Petra

Entremos, entonces, en materia. “Una emplumada” es un relato del periodista serenense Manuel Concha, inscrito dentro del género de la *tradición*, género literario que tiene su emergencia en la literatura latinoamericana de mano del reconocido escritor peruano Ricardo Palma, quien lanzó su compilación de textos en 1871 bajo el nombre de *Tradiciones Peruanas* (Cisneros). Este género es el precursor del cuento latinoamericano, y tiene una impronta profundamente historicista que intenta remarcar el “colorido de época” en el tenor de la literatura denominada costumbrista. Sin embargo, la tradición, especialmente la de Palma, posee un ingrediente más, y es, en muchos casos, la intención satírica o crítica (Cisneros 12).

⁵ Traducción propia: “A noção de *ração negra* remete portanto para várias versões de um mesmo enredo, de uma mesma configuração. Ainda para mais, refere-se a um litígio, a um referendo. [...] Pois, se formos fiéis a uma certa tradição da metafísica ocidental, o Negro é um ‘homem’ que nem é verdadeiramente um entre nós nem é como nós. Se o homem se opõe à animalidade, este não é o seu caso, pois conserva, ainda que de modo ambíguo, a possibilidade animal.”

Clorinda Matto de Turner, en el prólogo de sus *Tradiciones Cuzqueñas* (1884), nos refiere su idea respecto de la importancia de la tradición y su relación con la disciplina de la historia o el quehacer del historiador, ideario que podríamos transferir, incluso, a la propia práctica de la creación histórico-ficcional en formano novela. Nos dice la escritora y periodista peruana:

La Historia que desfigura, que omite o que aprecia sólo los hechos que convienen o como convienen; la Historia que se ajusta al espíritu de escuela o bandería, no merece el nombre de tal. Menos estrechos y peligrosos son los límites de la Tradición. A ella, sobre una pequeña base de verdad, le es lícito edificar un castillo. El tradicionista tiene que ser poeta y soñador. El historiador es hombre de raciocinio y de las prosaicas realidades. (cit. en Martínez 25)

Recalco la calidad de serenense del autor Manuel Concha, puesto que era oriundo de la ciudad costera de La Serena,⁶ ubicada a unos 500 kilómetros al norte de Santiago de Chile. A propósito de su cariño por su tierra y de la gran influencia de Palma en su escritura, a quien tuvo a bien conocer personalmente, Concha compila y publica en 1883 las *Tradiciones Serenenses*, en las cuales encontramos la tradición que analizaremos. Sin embargo, dicho relato había sido publicado previamente hacia 1874 en la revista *La Semana* de Valparaíso,⁷ revista que abarcaba temas diversos, incluyendo asuntos sobre moda. Por esta razón, se podría suponer que esta revista habría encontrado en su público objetivo tanto a hombres como a mujeres, a diferencia de otras publicaciones de prensa que apuntaban a lectores masculinos. Aquello tendría cierta relevancia, posiblemente, a la hora de observar el modo en que es descrita su protagonista, la “mulata chilena” –según dice textualmente el relato– llamada Mercedes Barrios.

No está de más recordar que, en aquel entonces, en la década de 1870 en Chile,⁸ el público lector era reducido a causa del analfabetismo que afectaba a la mayor parte de la población. No obstante, las *Tradiciones serenenses* compiladas en 1883 fueron reeditadas durante el siglo XX en dos ocasiones, lo que le abrió paso a Concha para permanecer en las memorias, y en las bibliotecas, de lectores y lectoras posteriores.⁹ Asimismo, Susana Pacheco Tirado compiló, editó y publicó en 2015 las restantes tradiciones que habían quedado inéditas.

El barco de ébano, por su parte, es una novela histórica publicada por el investigador y escritor oriundo de la ciudad portuaria de Valparaíso, Ricardo Gattini. Aparece en un momento de consolidación de la llamada “nueva novela histórica” chilena –tendencia observada, asimismo, en contexto latinoamericano. Antonia Viu Bottini indica en su estudio de 2005, el cual versa sobre el análisis de veinte novelas históricas chilenas escritas entre 1985 y 2003, que, pese a las grandes diferencias entre ellas,

⁶ La ciudad de La Serena, es la tercera ciudad fundada al poco tiempo de la llegada de los españoles al territorio. Se transformó en la capital de la Provincia de Coquimbo, extenso territorio ubicado al norte del valle central dominado por Santiago de Chile.

⁷ Esta información es indicada por Modesto Parera, quien lo menciona en su reseña aparecida en *El Mercurio* de la reedición de las *Tradiciones serenenses* de 1975. Ha sido corroborada por Eduardo Aguayo Rodríguez, en comunicación personal, quien me ha mencionado que dicho relato había sido publicado previamente en 1874 en la revista *La Semana* de Valparaíso, la primera revista de modas publicada en Chile según el profesor. Conversación del 5 de marzo de 2020.

⁸ “Según el censo de 1854 por cada 7,4 habitantes había uno que sabía leer y por cada 9,4 uno que sabía escribir. Para 1907 el número de analfabetos aún era muy alto, contabilizándose que un 48,4% de la población no sabía leer” (Memoria Chilena)

⁹ Concha publicó 44 tradiciones en su primera edición, las que fueron reeditadas posteriormente en dos versiones. Una reducida, con sólo 18 relatos en 1953 (Editorial del Pacífico) y otra completa en 1975 (Editorial Nascimento).

[...] es posible vincularlas en virtud de una visión revisionista de la historia oficial que no se encontraba en novelas anteriores: la necesidad de llenar los vacíos de la historia, de articular la visión del pasado desde la perspectiva de los sectores marginados, de deconstruir la historia para denunciar las condiciones de producción que han determinado su escritura, o de repensar el pasado a la luz de lo que encontramos en el presente. Todas estas son motivaciones que estas novelas comparten y que sus autores han hecho explícitas. (8)

Escrita, *El barco de ébano*, más de 130 años después de “Una emplumada”, aunque disímiles en varios aspectos, ambas tienen la intención de narrar realidades pasadas a través de una operación de ficcionalización de hechos históricos acontecidos en un mismo período. La mujer protagonista de esta novela es Petra, esclavizada etíope embarcada en las islas frente a Mozambique y trasladada hasta Valparaíso en un barco negrero británico.

Lo relevante de la obra de Gattini, entre otros elementos, es que puede establecerse efectivamente como la primera novela chilena que habla sobre la trata de esclavos de origen africano hacia Chile. Aunque no sea el primer intento de narrar ficcionalmente aquella práctica institucionalizada durante varios siglos, es el primero que propone una lectura en extenso de esta historia a partir de la narrativa que tuvo un antecedente casi un siglo antes, el año 1916, cuando un tradicionista de aquel entonces, Joaquín Díaz Garcés (“Ángel Pino”), publicaba su relato titulado “El camino de los esclavos” en la revista *Pacífico Magazine*, el cual sería reeditado en diversas compilaciones de la obra del autor durante las siguientes décadas del siglo XX (Díaz Garcés).

El mismo Gattini cuenta sobre sus motivaciones a la hora de internarse en la escritura de ficción histórica, en esta su *ópera prima* que es *El barco de ébano*. El autor indicaba en una entrevista de 2008, al poco tiempo de publicar su obra, que fue el contexto histórico lo que le llamó la atención para situar su novela:

El holocausto más grande y expansivo de la historia de la humanidad fue la esclavitud, un proceso que venía terminando a comienzos de 1800. Pero terminó la trata de la esclavitud, no la existencia de los esclavos. Me llamó la atención el punto de inflexión en que los chilenos plantearon la libertad de vientre para los hijos de las esclavas, además del cese de la introducción de esclavos a Chile. (Abate E19)

El aspecto que se establece, asimismo, como unificador de ambos relatos, el de Concha y el de Gattini, y que hace parte del objetivo de este artículo, es el co-protagonismo colocado en mujeres esclavizadas de origen africano, una mulata chilena oriunda de La Serena y una etíope que es trasladada a Valparaíso a través de la trata, respetivamente.

Me interesa apelar a ciertas formas de mirar las obras literarias que plantean varios estudiosos de las literaturas y las textualidades, como ya he mencionado más arriba, y que se han constituido como el cristal que me ha permitido acercar la mirada y observar la participación femenina esclavizada en estas obras. Una de ellas es la lectura a contrapunto que propone Edward Said, la otra va de la mano de la sociocrítica

feminista propuesta por Marie-Pierrette Malcuzyński y, por último, una mirada decolonial, especialmente situada desde las propuestas de Walter Dignolo.

En ese sentido, propongo como perspectiva posible la lectura corpopolítica, socialmente interactiva e históricamente situada que permita traspasar las imposiciones discursivas de la modernidad eurocentrada y “blanca”, en un afán de re-construir o proponer otras estéticas posibles, a través del contrapunto observable entre lo dado –lo narrado– y lo viable de ser contrastado, a partir de intersticios menos evidentes o de relaciones de comparación no pre-vistas. A fin de cuentas, presento un ejercicio de ubicar esas voces plasmadas en la literatura pero que, a la vez, son silentes, esos cuerpos que aparecen como funcionales a una narrativa masculina, pero que dejan entrever formas históricas menos evidentes en esta mirada a contrapunto y atenta a los detalles.

En ese sentido, me hago eco de lo que plantea Dignolo en la obra *Historias locales/diseños globales* (2003), en donde nos persuade sobre la necesidad de reflexionar acerca del pasado y el presente pensando desde un “paradigma otro”, ni moderno ni posmoderno, sino diferente, levantado principalmente a partir de una propuesta crítica de mujeres no occidentales, “no blancas”, en donde se ha mostrado el cruce situado entre raza y género, ineludible para generar un consistente pensamiento crítico. Dice el autor,

[...] “un paradigma otro” no es un “paradigma de transición”, sino un paradigma de “disrupción”. Se entronca en la discontinuidad de la tradición clásica que ocurre en el primer momento de la expansión colonial cuando Cristóbal Colón, cargado de sus lecturas antiguas y medievales, se encuentra con gentes para quienes esta tradición les es ajena, y tampoco les importa [...]. Pero estas gentes pagaron las consecuencias de ser ajenos a la tradición grecolatina [...]. Las consecuencias fueron el silencio. (22)

Partiendo desde las premisas expuestas, las preguntas básicas que inician mi propuesta de análisis son las siguientes: ¿cómo se representan las mujeres esclavizadas en estos relatos? ¿Para qué se representan y cuál es la función de estas mujeres dentro de las narraciones revisadas?

El momento o periodo histórico en que se sitúan estas textualidades son precisamente las épocas más álgidas de las contiendas libertarias y la emergencia de las retóricas de los nuevos tiempos republicanos que van a generar dos rotundos cambios, paulatinos y de largo alcance, en las sociedades dominadas por el espectro europeo; a saber, por una parte, los procesos independentistas y republicanos que se van a iniciar en América, con la Independencia de Estados Unidos de Norteamérica en 1776, aunque el grueso de las repúblicas se iría constituyendo durante la primera mitad del siglo XIX tras arduas guerras. En el caso de Chile, su proceso de independencia inicia en 1810, para proclamarse como república en 1818 y consolidarse sólo hacia la década de 1840.

El otro proceso de cambio en aquel entonces es el “momento abolicionista” de la esclavitud de africanos y africanas –como podríamos denominarlo– que, lleno de vaivenes, se extiende por más o menos un siglo, entre 1791 con la Revolución de Haití y 1807 cuando se decreta la prohibición de la trata por parte de Inglaterra (Gattini, “La esclavitud” 144), hasta la abolición definitiva de la esclavitud en Brasil en 1888. Este momento abolicionista constaba de tres procesos diferentes: la prohibición de la trata o tráfico; la

libertad de vientres y las promesas de libertad a soldados que lucharan por las independencias; y la abolición total de la esclavitud.

Teniendo en cuenta lo anterior, y pensando en este espacio colonial en profunda transformación, me remito a Mbembe, quien nos recuerda que las ideas modernas de la libertad, de la igualdad y de la democracia son históricamente inseparables de la realidad de la esclavitud (144); desde esa perspectiva, entonces, podemos comprender las imbricaciones temporales y discursivas entre la idea de la libertad y la práctica de la esclavitud presentes en los relatos que estamos analizando.

Los españoles de Chile, tanto peninsulares como criollos, participaron de la trata de manera periférica y no poseían flotas negreras en África, sino que comerciaban a través de la cordillera desde Buenos Aires, o en el puerto de Valparaíso con principal conexión en El Callao. Comerciaban tanto esclavizadas y esclavizados como productos transportados de manera paralela al tráfico negrero (Betancourt, “De mercaderías” y “Negocios privados”).

Teniendo un porcentaje menor de cautivas y cautivos de origen africano dentro de la población hacia 1813 –entre el 0,5% y el 4,5% según localidad (Egaña)– la mayoría de afrodescendientes en Chile era, a esa altura, libre. Es preciso indicar igualmente que, dentro de la población esclava en estos territorios, la mayoría no era africana sino criolla y mulata/zamba. Aun teniendo en cuenta esta cantidad de población esclavizada, en general bastante integrada y mixturada con diversas poblaciones en espacios urbanos o domésticos rurales, fue necesario crear leyes en consonancia con las demandas de libertad emanadas de los discursos –y de los intereses económicos y políticos– de los *libertadores*; así, la Libertad de Vientres fue decretada en 1811 y la Abolición de la Esclavitud en 1823.

En este contexto histórico, encontramos a la mulata esclava Mercedes Barrios, que es la protagonista de la tradición que acontece en 1815 en la ciudad de La Serena. En ese entonces, en medio del proceso de reconquista hispana –datada en Chile entre 1814 y 1818–, el amo catalán de esta mujer esclavizada, llamado Pablo Garriga, organizaba reuniones secretas en su casa, convocando a amistades del bando revolucionario, lo que la colocaba a ella en una posición aventajada de manejo de información confidencial. La mulata, según el relato, se encargaba de servir el mate a los señores que visitan la casa.

El narrador, en cuanto le interesa recalcar la imagen de la mujer para la narrativa que desea erigir, se detiene particularmente en la persona de Mercedes, alabando su belleza, atractivo y buen estilo en el vestir. Se refiere en el relato:

[...] contando treinta años, [Mercedes] apenas representaba veinte. Sus facciones, notables por su regularidad, formaban un conjunto hermoso y simpático, realzado por una tez morena, limpia y sonrosada. Sus ojos negros tenían una brillantez fascinadora, y sus labios rojos, aunque un tanto abultados, mostraban una dentadura blanca [...] al sonreírse de la manera más picaresca y provocativa. Y la mulata se sonreía siempre, como si hubiera tenido conocimiento de la influencia de su sonrisa. [...] A los atractivos indicados reunía la mulata Mercedes, otros que aparecían tanto más notables cuanto que eran raros en las personas de su condición, en esa época. Hablamos de aseo y limpieza. En su pelo, fuertemente ondulado, lucía casi siempre una rosa lacre que resaltaba sobre el azabache de sus cabellos

[...]. Pero lo que más llamaba la atención (...) eran los pies de la esclava, que sin ser diminutos como los de una heroína de novela, siempre estaban calzados con zapatos recortados [...] (166-167)

En similar forma, la esclavizada etíope Petra, también llamada la dama “tan” o “tostada” en la novela de Gattini –por contraste con los demás negros y negras–, es descrita constantemente con atributos positivos, en los cuales destaca su belleza y su evidente condición de alcornia, lo que se relaciona con el color de piel algo más claro que el resto. Petra no es una esclava cualquiera, sino que es una princesa capturada que ha corrido la mala suerte de muchos otros cautivos y cautivas. Además, es cautelada constantemente por dos mujeres negras –más negras que ella o “más africanas”– que han sido nominadas desde antes de su captura para servirla de por vida, y la continúan sirviendo en el contexto de esta cautividad que las llevará a las tres como esclavizadas desde África hasta América del Sur, hacia el año 1807.

El narrador nos describe de esta manera a Petra:

Ella vestía una túnica verde claro de tela muy delgada, pero vaporosa, aparentemente de lino [...]. El escote redondo y algo amplio parecía indicar que alguna vez su pecho había alojado joyas o coloreados adornos de cierto volumen. [...] El suyo era un rostro digno de proporciones perfectas; sus ojos alargados, nariz fina y labios delgados estaban enmarcados por una amplia frente rodeada de sus cabellos tomados atrás, que revelaban así que un elegante tocado había estado en su cabeza en un pasado reciente. Contrastaba con las dos mujeres a su lado, más propias de aquella África [...]. (13-14)

Esta detención en los atributos físicos de la mulata esclava y de la dama “tan” esclavizada, contrastantes con las demás personas de la condición de estas mujeres, o sea, de origen africano, y además esclavas o esclavos, destaca toda vez que el desarrollo de los acontecimientos de ambos relatos tiene una relación directa con esas dos condiciones de sus protagonistas: la belleza y la esclavitud.

Es a partir de aquellas circunstancias experimentadas por estas mujeres, quienes se constituyen en una especie de “trofeos” de disputa masculina, en ambos casos de hombres amos y de hombres en posibilidad de convertirse en amos, es que vamos a asistir al núcleo principal del desarrollo de los personajes masculinos, que serán, además, los protagonistas de los relatos y quienes a la postre tendrán la voz autorizada para hablar y hacer. En ese sentido, aparece una primera imposibilidad marcada por las lógicas de la modernidad incrustadas en estos relatos: las mujeres negras o mulatas esclavizadas no pueden/deben hablar. Y, es más, las mujeres negras o mulatas esclavizadas se instituyen en una corporeidad en disputa de otros y para otros.

Sin embargo, la relación de los amos y de los potenciales amos con Mercedes y Petra no se focaliza o centra necesariamente en la dialéctica más evidente de la violencia esclavista con las mujeres, como sería la violencia física sumada a la violación sexual por parte de los amos, que posicionaba a las esclavizadas en general en un espacio de vulnerabilidad casi absoluto, toda vez que su género, su raza y su condición legal las atravesaban, práctica y simbólicamente, para instalarlas en el lugar social posiblemente más desaventajado de la sociedad (Pávez Ojeda). El valor superior de la *belleza* reposiciona a estas particulares

mujeres en una esfera diferenciada con respecto al resto de sus congéneres, aunque la tensión y la amenaza de violencia sexual estén constantemente presentes en los relatos.

La belleza, sabemos, es un bien siempre apreciado por la economía social. Desde una perspectiva racialista, la belleza se ha anclado en los discursos del Occidente eurocentrado dentro de los parámetros de características caucásicas o “blancas” (Goldberg). Los negros, indios americanos o asiáticos, o las razas negra, roja o amarilla, según las etiquetas circulantes a inicios del siglo XIX –y algunas de ellas incluso hasta hoy en día socialmente funcionales– no son proclives a *poseer* belleza. De esa manera, la “pobreza racial” que refiere David Theo Goldberg, es un atributo por carencia, que poseen todos aquellos y aquellas que no obedecen a los parámetros europeos-caucásicos.

En este sentido, pareciera que, de algún modo, la belleza de estas mujeres se manifiesta en ellas por esa mayor cercanía a elementos que las pueden desprender del determinante racial de la inferioridad supuestamente natural de lo negro: piel un poco más clara y ropas de una mejor calidad en comparación con las otras de su condición de esclavizadas de origen africano. Es decir, cuentan con los atributos positivos dados en las colonias a las amas y mujeres no esclavas y de estirpe europea (Ojeda 117-118).

Aun participando de estos parámetros blanqueadores para definir, construir y comprender la belleza de estas esclavas, los relatos de Concha y Gattini nos siguen recordando esta hipersexualización y el exotismo asociado con lo negro y lo africano, expuesto constantemente en la literatura europea desde los inicios de los procesos imperiales –y hasta el siglo XXI–, como nos lo indica Mbembe (122-130), pero, en estos casos, esa sexualización está cubierta del halo blanqueador –*purificador*– de una belleza más hegemónica: de tez limpia y *sonrosada*, y *labios rojos* (aunque un tanto abultados), de *pies*, no diminutos como los de heroína de novela, pero siempre *calzados*, en el caso de Mercedes, y de ojos alargados, *nariz fina* y *labios delgados*, además de piel *tostada* y no negra, en el caso de Petra.

En tanto esclavas y en tanto *negras* que irrumpen conflictivamente en el relato con su belleza –considerada patrimonio de unas mujeres distintas a ellas–, no logran traspasar totalmente del limbo en el cual se las debe posicionar socialmente por esa carencia originaria, por esa natural pobreza que debiera caracterizarlas. La belleza de estas mujeres se vuelve problemática para su posición de esclavizadas, pero también para sus amos, que no son capaces de someter del todo a estas mujeres cuyos atributos de belleza las hace, igualmente, más poderosas y apetecibles.

Esa lucha de poderes, esa dialéctica del deseo, al fin y al cabo, lleva a quienes no son en un principio los amos poseedores de estas mujeres a buscar estrategias para lograr acceder a ellas, poseerlas y, finalmente, obtener el trofeo deseado. Esa disputa por la posesión de la esclava, una disputa que se establece en triangulaciones subrepticias y no del todo legales, en nombre del amor y del deseo, es el nudo que define el destino de Mercedes y de Petra. En este entramado de masculinidades preponderantes, estas mujeres, aunque subalternizadas por el relato social dominante, emergen en la narrativa con gestos que gestionan ciertos espacios de autonomía, en los cuales, sin embargo, no las vemos definirse totalmente. Es una autonomía que se mueve entre la respetabilidad femenina, esa cualidad muy apreciada para las mujeres blancas de la “discreción”, y la más directa resistencia. Volveremos más adelante a este último punto.

Siguiendo con la retórica del *deseo* y del *amor* que mueve a los no amos a querer apropiarse de estas esclavizadas, aunque no como esclavas sino como mujeres –igualmente objetivadas, sin duda–, en el texto de Concha, la impresión que causa Mercedes Barrios en Francisco Carbonell, marino mercante dueño de una fragata que anclaba en La Serena cada cierto tiempo y, asimismo, amigo del amo serenense, se describe de esta manera en el relato:

[...] cuanto que habiendo recorrido todo el mundo [dice Carbonell], solo me falta consignar en mi libro íntimo los amores de una mulata chilena [...]. [Carbonell] llegó a concebir una verdadera pasión por la esclava. Y la esclava, desde el día que por primera vez lo vio, abrigó una aversión instintiva hacia él. El capitán de fragata no era un hombre que se dormía en las pajas, y hostigó de todas maneras a Mercedes. (Concha 167)

No es menor la impresión que causa Petra en el protagonista sin nombre de la novela, el ebanista del barco negrero en el cual viajan desde África oriental hasta América. Petra había sido adquirida por John McAndrew, el carpintero mayor del barco y jefe del protagonista, para su disfrute personal junto a las otras dos mujeres negras, en un trío inseparable. Pero sólo la dama “tan” había causado una profunda impresión en el ebanista –y en el carpintero amo, por supuesto–, lo que se describe en la narración de esta manera:

Él [ebanista] se quedó demasiado tiempo con el aliento suspendido mirándola fijamente, y el hecho no debió pasar desapercibido ante sus acompañantes del barco y el resto de los guardias swahilis de la barraca. Esa ligereza era justificable: una inusual pero extraordinaria belleza había exaltado sus sentidos y logrado conmover su ánimo de hombre frío y pragmático. [...] Cuando el grupo emprendió el camino hacia el barco, él se fue detrás de ella admirando su estilizado y elegante caminar, enalteciendo de esa manera su presencia, que acrecentó aún más el peligroso hechizo que lo había capturado hace pocos instantes. (14)

La función desestabilizadora otorgada a la belleza de estas mujeres de origen africano descritas como menos negras que otras en comparación –y menos esclavas, podríamos suponer–, se sostiene sobre todo en el impacto que los cuerpos de estas esclavizadas provocan en los hombres no amos. La función de los cuerpos femeninos esclavizados en estas obras es la de generar la pulsión del deseo que moviliza la acción y gestiona la narración, lo que finalmente provoca, sin embargo, en ambos relatos, diferentes resultados.

Volviendo sobre la idea de resistencia que he dejado pendiente más arriba, he de observar que, tanto para Mercedes como para Petra, si bien el silencio es el lugar común de ambas narrativas, o el sitio aceptable y esperable para estas mujeres, subsiste en ellas un atisbo de rebeldía, una cierta voz que les proporciona el lugar que, finalmente, ocupan en los relatos, y que nos urge e interpela a hilar la urdimbre de esa –posible– resistencia.

En el caso de Mercedes, la mulata chilena, ocurre que ella no acepta los hostigamientos de Carbonell y lo acusa a su amo. El relato no nos cuenta qué tipo de hostigamientos se llevaron a cabo, pero la mujer parece bastante molesta frente a dichas acciones, y no teme solicitar el respeto que cree merecer. Al recibir

una respuesta burlesca de parte de su amo –quien se ríe de las acusaciones– a pesar de que Carbonell la disculpa, Mercedes decide llevar a cabo una venganza, tanto por el desprecio del amo hacia ella como por el apoyo y disculpa del pretendiente que aborrece.

El narrador, en este punto, hace una alusión a la condición de la mujer para explicitar cómo podríamos comprender este enojo y resentimiento profundos. La resistencia, la rebeldía, el descaro de acusar al pretendiente y luego de planificar una venganza contra el amo, *no* es algo que una mulata esclava *deba* hacer.

El texto nos dice:

La esclava se retiró sin pronunciar una palabra; pero con el corazón preñado de despecho y de odio. El amor propio herido. Las pasiones que ennoblecen, entre la gente mulata son puñales alevosos que aniquilan. [...] Las carnes de Mercedes se estremecían de cólera y de vergüenza, y hubo momento en que se arrepintió de haber acusado a un extranjero que, a pesar de todo, la defendía y justificaba. Este pensamiento agrió más su ánimo, y preparó su venganza. (167-168)

En circunstancias semejantes, en algunos intentos de abuso, Petra, sin embargo, opera de otra manera. Si bien las descripciones de la dama “tan” parecen constantemente recordarnos su altivez y una respetabilidad que merece por su alcurnia, a pesar de haber sido esclavizada, lo que la sitúa en un espacio de choque con las estructuras de su tiempo –aún esclavistas y profundamente racistas–, no es su voluntad ni su carácter fuerte lo que la hace reaccionar o resistir frente al abuso, sino que son las personas que la rodean las que la “salvan”, a saber, las otras dos esclavas negras, sus “sirvientas”, y el ebanista, que se convierte finalmente, ya llegando a Valparaíso, en su amo y luego en su esposo.

Petra tiene el potencial de la resistencia, podríamos decir. Está dotada de esa magnanimidad de quienes no se dejan avasallar, sin embargo, al enfrentarse a las circunstancias de abuso, no es ella quien actúa, son otras y otros quienes actúan por ella en varias ocasiones.

Para poner un ejemplo, en una actividad social de inmigrantes ingleses en el puerto de Valparaíso, el ebanista acude con Petra ya como esposa. En la reunión, la tercera que se realizaba, acudieron sólo los hombres aunque, en la primera, habían asistido, además, las otras esposas. En esas circunstancias,

Un grupo de ellos distrajo al ebanista con una conversación insulsa en un rincón del salón. De pronto, por intuición, se dio vuelta y vio como algunos muchachos ingleses manoseaban a Petra por encima de su vestido, en un acto insólito en su vida que la tomó desprevenida. Él se acercó, con la vista nublada de indignación al percibir la vertiginosa acción [...]. Corrió hacia ella y, de manera firme pero controlada, abrió con sus largos brazos un espacio tan grande como para dejarla al centro, incólume e inalcanzable, ubicándose a sus espaldas para avanzar hacia la salida. (178)

Vemos, claramente, cómo la capacidad de defenderse por sí misma, de utilizar las posibilidades que le otorgaba su posición, se ve negada constantemente en el relato. La resistencia de Petra es una probabilidad,

una potencialidad, pero nunca es ella quien resiste ni quien habla para defender su posición, para decir y hacer por sí misma.

Mercedes sí lo hace. Mercedes habla, aunque reciba las burlas y la condescendencia, no se queda en ello, y busca venganza. Petra, no sabemos. Sólo sabemos que su marido, el ebanista inglés, está ahí para protegerla como quien cuida un tesoro preciado, negándosele a esta mujer africana, en ese sentido, algo de agencia y de humanidad.

Conclusiones

Para terminar, lo interesante de hacer notar en estos comentarios finales, no es el desenlace de este deseo masculino, ni el destino de las esclavizadas en este punto crucial del “momento abolicionista”, las cuales sabemos –si es que nos aventuramos por la *historia*– que no siguieron o no seguirían siendo legalmente esclavas en estos territorios chilenos, por lo menos no después de 1823. No expondré los finales de estas narraciones, en un gesto de provocación para quienes acuden a este artículo en desconocimiento de las obras, y les inste a hurgar en dichos relatos y descubrirlos en una lectura personal.

Lo relevante para nuestro análisis, a fin de cuentas, es la retórica desestabilizadora que contiene la belleza de estas mujeres esclavizadas, que se convierten por instantes en protagonistas de sus propias historias en donde son, al menos en algunos momentos, observables a través de los intersticios de las narrativas acá expuestas, las agentes disruptivas de un orden naturalizado. Su agencia, sin embargo, se moviliza tanto más por la “riqueza racial” o la *menor* “pobreza racial” que poseen y es en ese espacio estético que se constituye una *subversión* de la condición de esclavitud de estas mujeres cautivas.

A pesar de los atisbos de resistencia, esa resistencia explícita en la venganza de Mercedes o esa resistencia potencial visible en la altivez de la actitud de Petra, la *subversión* de los personajes afrodescendientes femeninos se ancla principalmente a los parámetros estéticos eurocentrados, donde el valor de la blancura como ideal cultural funciona positivamente en la imagen de Mercedes y de Petra en el contexto esclavista de inicios del siglo XIX y, asimismo, en el imaginario literario chileno tanto en la década de 1870 como en la del 2000 –continuidad que sería preciso analizar en un futuro trabajo.

Por lo tanto, aun reafirmando la agencia femenina y el deslizamiento, por momentos, de las cautividades de estas esclavizadas, observamos que las voces narrativas reiteran como *única* posibilidad de liberación el alejamiento de los patrones inferiorizantes dados en general a las mujeres de origen africano, es decir, el alejamiento de *lo negro*. Esta liberación, sin embargo, no es nunca permanente, porque la ancestría africana y el recuerdo de la esclavitud estará siempre presente en el cuerpo de estas mujeres.

Por otra parte y para terminar, haré eco del concepto de Mbembe de “paradigma de la condescendencia” para reflexionar y observar que, a pesar de la presencia de *cueros otros* no hegemónicos en estas obras, a pesar del objetivo de narrar aquellos acontecimientos y personajes que se movieron en este espacio esclavista, tanto a amos como a esclavas, y de tener una intención crítica frente al momento histórico relatado; a pesar de dotar de características positivas a las mujeres esclavizadas de origen africano

que protagonizan estas narraciones, estos autores no se alejan totalmente de la retórica moderna/colonial. En palabras de Mbembe:

Sin embargo, [los colonizadores y esclavistas] creían que, a pesar del estatuto de inferioridad, los africanos estaban dotados de palabra. Merecían la compasión concedida a los otros seres humanos. Su inferioridad no nos confería todo el derecho de abusar de sus debilidades. Por el contrario, nos imponía el deber de salvarlos y de elevarlos hasta nosotros [...] aunque [se] denunciase el sistema inicuo de la esclavitud, su discurso continúa inscrito en el paradigma de la condescendencia.¹⁰ (Mbembe 134)

Referencias

- Abate, Jennifer. “Ricardo Gattini: sin temor a la historia”. *El Mercurio*, 4 de mayo de 2008, *Artes y Letras*, E-19.
- Arre Marfull, Montserrat. “El duro tránsito del ‘ser mujer’ y el ‘ser hombre’ esclavo en el Chile colonial. Una reflexión desde la infancia”. *Nomadías* 13 (2011): 9-30.
- Arre Marfull, Montserrat y Paulina Barrenechea Vergara. “De la negación a la diversificación. Los intra y extramuros de los Estudios Afrochilenos”. *Tabula Rasa: Revista de Humanidades* 27 (2017): 129-160.
- Aspedilla, Wielka y José Manuel Baeza. “¡Es negra como yo!”. *Biblio Machín* 6 (2019): 40-43.
- Baldé, Alina Isabel dos Reis. “A inscrição das relações de poder em *La mulata Manuela*, de Ga Verra”. Informe final para el Certificado de Estudios del Afro-Latin American Research Institute del Hutchins Center, Universidad de Harvard, 2021 [inédito].
- Barrenechea Vergara, Paulina. “María Antonia esclava y músico: la traza de un rostro borrado por/para la literatura chilena”. *Revista Atenea* 491 (2005): 87-98.
- _____. “*El mulato Riquelme* de Fernando Santiván: Estallido de alteridad, mala casta, traición y venganza”. *Crítica y creatividad. Acercamiento a la literatura chilena y latinoamericana*. Gilberto Triviños y Dieter Oelker, editores, Concepción, Editorial Universidad de Concepción, 2007. 77-93.
- _____. “El rostro más negro. La travesía literaria de un bandido-cimarrón en Chile”. *Revista Chilena de Literatura* 74 (2009): 197-211.
- _____. “Siento luego existo. Cuerpo y emociones en dos personajes afrodescendientes en la literatura chilena”. *África/América: Literatura y Colonialidad*. Ana Pizarro y Carolina Benavente, coords. Santiago: FCE, 2014. 45-54.
- _____. “Cuerpos, emociones y literatura chilena”. *Boletín Onteiken* 17 (2014): 1-11.
- _____. “Patrimonio, narrativas racializadas y políticas de la memoria. Abordaje a un manuscrito afrodescendiente en el Valle de Azapa”. *Estudios Avanzados IDEA-USACH* 23 (2015): 15-31.

¹⁰ Traducción propia: “No entanto, acreditavam que, apesar do estatuto de inferioridade, os Africanos eram dotados de palavra. Mereciam a compaixão concedida aos outros seres humanos. A sua inferioridade não nos conferia de todo o direito de abusar das suas fraquezas. Pelo contrário, impunha-nos o dever de os salvar e de elevá-los até nós [...] ainda que denunciasses o sistema iníquo da escravatura, o seu discurso continua inscrito no paradigma da condescendência.”

Betancourt Castillo, Francisco. “De mercaderías y esclavos. Negocios y circuitos en América del Sur, 1800-1810”. *Empresas y empresarios en la Historia de Chile: 1810-1930*. Manuel Llorca-Jaña y Diego Barría T., eds. Santiago: Editorial Universitaria, 2017. 53-76.

_____ “Negocios privados apoyados por la autoridad. La competencia comercial Callao-Valparaíso: una acusación en 1804”. *Historia* 51 (2018): 339-364.

Catelli, Laura. “Lo colonial en la contemporaneidad. Imaginario, archivo, memoria”. *Tabula Rasa* 29 (2018): 133-156.

Cisneros, Luis Jaime. “Palma y las tradiciones”. *Tradiciones peruanas*. Ricardo Palma. Buenos Aires: Editorial Universitaria, 1964. 5-16.

Concha, Manuel. “Una emplumada”. *Tradiciones Serenenses*. Santiago: Editorial del Pacífico, 1953. 163-169.

Cros, Edmond. “Sociocrítica e interdisciplinariedad”. *Sociocriticism* 1/2 (2010): 11-25.

_____ “Consciencia y sociocrítica”. *Sociocriticism* 1/2 (2011): 111-123.

Díaz Garcés, Joaquín. “El camino de los esclavos”. *A la sombra de la horca*. Santiago: Zig-Zag, 1964. 75-87.

Egaña, Juan. *Censo de 1813*. Santiago: Ediciones Archivo Nacional-Imprenta de Chile, 1953.

García, Pilar. “Cosa mentale: el pasado como artificio”. *Revista Chilena de Literatura* 83 (2013): 61-87.

Gattini, Ricardo. “La esclavitud de los africanos en el Cono Sur como referente historiográfico de un relato de ficción”. *Revista Estudios Avanzados IDEA-USACH* 11 (2009): 141-149.

_____ *El barco de ébano*. Santiago: Penguin Random House, 2018.

Goldberg, David Theo. “Modernity, race and morality”. *Race Critical Theories. Text and Context*. Philomena Essed y David Theo Goldberg, eds. Massachusetts: Blackwell, 2002. 283-306.

González Undurraga, Carolina. “La vida cotidiana de las esclavas negras: espacio doméstico y relaciones familiares en Chile colonial”. *Mujeres chilenas: fragmentos de una historia*. Sonia Montecino Aguirre, comp. Santiago: Editorial Catalonia, 2008. 41-54.

Malcuzyński, Marie-Pierrette. “Bajtín, literatura comparada y sociocrítica feminista”. *Poligrafías* 1 (1996): 23-43.

Martínez, Luz Ángela. “La espectacularización de la colonia y fundación de la identidad republicana en las *Tradiciones Peruanas* de Ricardo Palma”. *Revista Chilena de Literatura* 63 (2003): 15-51.

Mbembe, Achille. *Crítica da raçaõ negra*. Lisboa: Antígona, 2017.

Memoria Chilena. “Alfabetizar a la población”. *Prensa escolar: palabras y ecos de las escuelas y liceos en el Chile republicano*. Santiago: Minisitio desarrollado en colaboración con el Programa de Archivos Escolares UC, s/f.

Mignolo, Walter. *Historias locales/diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Madrid: Ediciones Akal, 2003.

_____ *Desobediencia epistémica: Retórica de la Modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad*. Buenos Aires: Ediciones Del Signo, 2010.

Ojeda, Martha. “Recuperando la memoria perdida: esclavitud y libertad en *El barco de ébano*”. *Revista Visitas al Patio* 13 (2019): 107-125. DOI <https://doi.org/10.32997/2027-0585-vol.0-num.13-2019-2317>

- Oliva, María Elena. “De esclavos a libertos, de la colonia a la República. Presentación a la segunda reedición de *La Abolición de la esclavitud en Chile*”. *La abolición de la esclavitud en Chile. Estudio Histórico y Social*. Guillermo Feliú Cruz. Santiago: Ambos Editores, 2013. 9-21.
- Pacheco Tirado, Susana. “Introducción”. *Tradiciones Serenenses Partes 2ª, 3ª, 4ª y 5ª*. La Serena: Editorial de la Universidad de La Serena, 2015. 11-16.
- Pávez Ojeda, Jorge. “Racismo de clase y racismo de género: ‘mujer chilena’, ‘mestizo blanquecino’ y ‘negra colombiana’ en la ideología nacional chilena”. *Racismo en Chile. La piel como marca de inmigración*, María Emilia Tijoux, ed. Santiago: Editorial Universidad de Chile, 2016. 227-241.
- Parera, Modesto. “Tradiciones serenenses [reseña]”. *El Mercurio*, doce de octubre de 1975, 7.
- Said, Edward W. *Cultura e Imperialismo*. Barcelona: Anagrama, 1996.
- Salinas Herrera, Lilian. “Afro-Feminismos e identidades en *El barco de ébano* de Ricardo Gattini”. *Revista Communitas* 3/6 (2019): 326-328.
- Santander, Nataly. “Prejuicio y negación afrodescendientes en el Chile del siglo XIX. *El Bandido* de Salvador Sanfuentes a través de la historia de las mentalidades”. Tesis para optar al título de Profesora de Historia y Ciencias Sociales. Universidad de Valparaíso, 2018.
- Viu Bottini, Antonia. “La representación en la novela histórica chilena reciente (1985- 2003)”. Tesis para optar al grado de Doctora en Literatura. Universidad de Chile, 2005.
- Waldman Mitnick, Gilda. “Chile: indígenas y mestizos negados”. *Política y Cultura* 21 (2004): 97-110.